

La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Aparece el 1° y 16 de cada mes

Número suelto 10 cts.

Redacción y Administración: MÉXICO 2070

Nueva administración

En adelante toda la correspondencia del interior debe ser dirigida a nombre del administrador del interior, compañero Ernesto P. Piot, calle Cerrito 425 (altos). La correspondencia de la capital, y para atender personalmente, dirigirse al administrador de la capital, compañero Florencio Cravello, calle Méjico 2070, en la secretaría de la sociedad de Ebanistas.

Sobre el proyecto de fusión

Base propuestas por delegados sindicales

Base propuestas por delegados reformistas

1° La nueva organización resultante de la fusión de las fuerzas obreras, tendrá por fines mejorar las condiciones materiales y morales de los trabajadores, a la vez que luchar contra toda forma de explotación y tiranía.

2° La nueva organización colocada sobre el terreno de la lucha de clases, sólo acreditará los medios de acción propios a los sindicatos obreros, es decir, la acción directa, en su consecuencia excluye de su seno los medios de acción electoral y parlamentario.

3° La nueva institución obrera adoptará como método de organización la forma federalista, a fin de garantizar una completa libertad y autonomía del individuo en el estudio y del movimiento en la respectiva federación de oficio, local o regional.

He ahí los proyectos de base para invitar a todas las organizaciones a realizar la fusión, y que han sido presentados, no por delegados sindicales y otros pro reformistas.

Transcribimos los dos a fin de favorecer su examen comparativo, facilitar nuestra crítica a los críticos, a la vez que establecer con mayor claridad las diferencias fundamentales entre uno y otro.

La crítica que La Protesta hiciera al primer texto, nos obliga a formalizar una réplica categórica, evitando provoques, que, falsas interpretaciones—aunque difícilmente—siempre que se trate de los eternos detractores del sindicalismo revolucionario. La presunta inclinación hacia una acción puramente mejorista de la organización, atribuida al sindicalismo, la destruye sintéticamente nuestra concepción revolucionaria, si se tiene en cuenta las continuas manifestaciones hostiles con respecto al grandioso y trascendental problema en que está empeñado el movimiento obrero. Nadie más que los sindicalistas ha atribuido a la organización sindical, la vasta y completa obra de emancipación proletaria. Nuestra concepción del movimiento sindical ha diferido en absoluto de las distintas concepciones anárquicas y reformistas. Las más enérgicas luchas sostenidas frente a las distintas ideologías, han sido sin duda alguna las de sustraer al movimiento obrero de las pequeñas preocupaciones de escuelas «políticas filosóficas», como así mismo de la simple disputa del centro, etc., orientando su acción a obras más complejas y revolucionarias, dándole su propia dirección de los destinos obreros, hasta la conquista del propio territorio: la emancipación de la clase.

El advenimiento de los sindicalistas al movimiento obrero, es hecho ya constatable. Sus impresiones, recogidas en una prolífica y dolorosa experiencia de las luchas, siendo estas inasistibles a los elementos desviados de los propósitos obreros.

En muchas y variadas ocasiones hemos

reafirmado el principio de la internacional obrera: la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos y lo contaremos aún. El proletariado ha de crear sus propios órganos de combate y de destrucción de la sociedad capitalista, puesto que a él solo y con sus propias fuerzas, le interesa realizar su liberación.

Se nos ha pretendido enlazar con conceptos conservadores, porque en aquella declaración primera—que no fue alterada por los reformistas—no apareció el objeto inferior de la organización obrera en lucha hoy contra la clase capitalista. ¿Pero quiénes son los que nos dirigen esa filípica? Nada nuevo que aquellos que de la organización, tienen un concepto puramente secundario, atribuyéndole únicamente el valor de importancia que tiene como medio de hacer propaganda y capacitación, vale decir, que quisiera atropellar a la idea socialista por completo de toda la obra revolucionaria de transformación económica y social que en sí encierra.

Un texto dualista criterio, nuestros adversarios concluyen por afirmar que la declaración aprobada por los delegados concurrentes de las sociedades autónomas, está guiada en un propósito sindicalista, a pesar de sus dos últimos artículos que están en completa contradicción con nuestro programa. Pero eso no importa.

El proyecto de bases de fusión, merece también nuestra crítica.

Transcribimos, el segundo artículo que sustituye al presentado por nosotros:

«Esta institución se manifiesta oficialmente dentro de la más completa autonomía frente a las diferentes escuelas ideológicas que se observan en el movimiento obrero, y a fin de conseguir sus fines desarrollará la más amplia acción en la lucha, empleando los medios que las circunstancias aconsejen».

Tenemos aquí condensado todo el espíritu reformista. Negar la realidad que nuestro proletariado nos manifiesta, solo a ellos se le podía ocurrir.

Queda destruido todo el pensamiento obrero, frente a esta ambigua declaración.

El sindicato obrero por su naturaleza misma, y por el hecho de estar constituido, posee sus medios de acción propios.

Desde su surgimiento y el comienzo de sus luchas se ha consagrado a la acción directa de los trabajadores que el sistema de producción determina: la huelga, boycott, etc. Ha demostrado en todas las ocasiones una especial preferencia por este medio de acción, aun cuando hubo una fracción del proletariado que aceptaba el método de lucha electoral y parlamentario, pero que jamás ejerció.

Hoy que la mayoría de los trabajadores rechazan ese medio de lucha, necesario era precisar su conducta, y una declaración, como la presentada por los sindicalistas, favorece sus aspiraciones combativas.

Es decir que la clase obrera de acuerdo con sus pensamientos de lucha, manifiesta cuáles son los medios a emplear. Desechando la acción electoral, manifiesta su disconformidad con ese método que no le es propio, y comprueba que su acción contra la sociedad burguesa se diferencia de la de cualquier partido, sea cual fuere su color.

Ella acomete las profundidades del organismo social presente, que descansa en el desarrollo normal de la producción. Una anomalía en la producción, realizada por la acción de los trabajadores, destruye todos los poderes sociales.

A esta acción preferida por el proletariado organizado, le corresponde su aceptación decidida.

No caben las declaraciones en un sentido circunstancial cuando despojada de toda imitación burguesa, acciones y se desarrolla con sus propios agentes a todo lo estirado.

La declaración presentada por los sindicalistas es el reflejo fiel del sentimiento proletario, sin ambigüedades que logren obstaculizar la mayor confianza de los trabajadores, a los cuales se pide su concurso para la liberación de fusión.

Los medios que las circunstancias aconsejen sólo cabe para escarnio del movimiento obrero, y como una burla de un trascendental imperiosa en la lucha. Los trabajadores no podemos aceptar semejante declaración. Desde el instante que nos hemos constituido en una organización de clase, respondemos a todas las necesidades de la

lucha que, ora el enemigo nos provoque, ó un deseo de conquista, nos anime.

Una especie vaga é imprecisa—extraña a nuestro medio—de esta naturaleza, se halla en pugna con nuestro modo de ser, puesto que desarrollamos una lucha en el terreno que divide las clases, donde nuestra acción se hace alarvidente y absoluta, hiriendo con certeza a nuestro enemigo sistemático, y no circunstancial.

Esta precisión de concepto, no puede ser admitida por el elemento reformista. Ello va contra su condición de partido que lucha democráticamente; y que en su consecuencia, en nada absolutamente puede asemejarse a la nuestra, que es ajena a todo democratismo.

Ellos ven la necesidad de abandonar muchas veces los medios democráticos, y aconsejan otros que siempre han odiado y obran en acuerdo con las circunstancias. Es que carecen de un poder consistente, y van a viento de mara. Pero por favor, no nos ridiculicen también a nosotros esas organizaciones socialistas. Somos en la lucha distintos a vosotros, desechamos el gentilicio paternal que nos concedéis.

Para laborar por la fusión obrera, hay que tomar como base el método y la acción que realiza nuestro proletariado, para que pueda converger al unísono en un organismo único.

En el último artículo que no ha sido suprimido, lo reforman en el sentido siguiente:

«La nueva organización adoptará como medio de organización la forma más democrática y equitativa, a fin de garantizar una completa autonomía al individuo en la sociedad, en su respectiva federación de oficio, local, ó regional».

No se nos puede negar la concepción que

se pretende ejercer, al espíritu revolucionario de las organizaciones obreras. La forma democrática de organización, obstaculiza una acción simultánea del proletariado, ante un caso de reacción ó mayor persecución del enemigo. En cambio facilita el ataque capitalista, sometiendo a la inacción, al proletariado susceptible de temores.

Es indudable el odio que los anima hacia todo aquello que crea el elemento revolucionario en los momentos de más recrudesciente ataque capitalista.

El federalismo obrero les es odioso por su creadora tendencia revolucionaria, y por eso sustituyen «el más amplio federalismo obrero» por «las más amplias bases de la democracia» ó «el sistema federativo», por «la forma más democrática y equitativa».

Sus principios reformistas que determinan muy distintas interpretaciones.

Los sindicalistas, despojados de toda tendencia democrática, combativos esas declaraciones, no así a aquellos que los guía un pensamiento preconcebido de combatir la fusión, y sólo se preocupan en digresiones idealísticas sobre esta ó aquella finalidad.

En la reunión del 9 de noviembre, aparecieron como aprobando el proyecto que combatimos, distintas sociedades, entre las cuales figura el sindicato de constructores de carruajes de Ciénoba. Esto es inexacto, pues el delegado que representó ese sindicato, no ha asistido ni manifestado su conformidad para que aparezca como uno de los firmantes, y menos cuando no estuvo presente en dicha reunión.

El que suscribe desempeña esa delegación

SEBASTIAN MAROTTA

Socialistas, Anárquicos y Sindicalistas

Anárquicos «humanitaristas» y socialistas «electorales», con una extraordinaria y extraña interpretación de los fenómenos sociales, vienen propagando entre los obreros un nuevo método a emplearse para la emancipación proletaria. Los anárquicos se han dedicado a «emancipar» a los burgueses, y los socialistas a pedir el concurso electoral a todos los «ciudadanos»... de buena voluntad.

Extraña y antojadiza interpretación de la historia. Esa gente reduce la emancipación proletaria a un caso de buena ó mala voluntad y de más ó menos inteligencia de la burguesía. De otro modo no se explicaría el interés y el empeño que unos ponen en «emancipar» a los burgueses, y los otros en pedirles un concurso electoral.

Hoy nos vienen a decir que cualquier hombre puede ser un elemento activo capaz de pensar y sentir en oposición al pensamiento y moral burguesa, y de accionar abiertamente contra la actual organización capitalista de la sociedad. Quieren hacernos creer este nuevo milagro social: que los burgueses a consecuencia de la idea socialista ó anarquista pueden llegar a sentir, pensar y luchar contra su misma condición social de burgueses.

La sana y fecunda interpretación materialista de la historia se ha esfumado frente a la nueva interpretación electoral, y en el campo anárquico vuelve a florecer el viejo é inútil utopismo de los humanitaristas, é impulsos de las veleidades de los revolucionarios literarios.

Para esa gente, la condición social del individuo ya no tiene importancia fundamental para explicar sus acciones é investigar los móviles, ni ella es un impedimento para que el burgués pueda llegar a ser un anárquico ó un socialista. La condición material, moral, intelectual y política del burgués puede ser transformada por el propio divino del nuevo espíritu santo social en forma de idea revolucionaria!

Si se quiere significar que cualquier hombre puede dar un adhesión mental a una doctrina socialista, no hay duda de que así puede ser; pero si con eso se entiende que cualquier individuo puede poseer sentimientos revolucionarios que se exteriorizan con una acción de combate contra el patronato y el Estado, la expresión tangible de la actual organización social, entonces, entendi-

mos que no es posible y que solamente los obreros constituyen la clase revolucionaria.

1

La práctica electoral del socialismo ha engendrado una interpretación histórica de acuerdo con los intereses y necesidades del partido, de los elegidos y elegibles. Ha transformado por completo el carácter íntimo del socialismo obrero de La Internacional, hasta reducirlo al *democratismo político* que después de todo no es en sí ningún procedimiento nuevo de lucha social, sino simplemente la característica política del mismo mando burgués.

Después de un sinnúmero de críticas al régimen parlamentario, y de discusiones contra la política y concepción social de los hombres de Estado, economistas y escritores burgueses, los socialistas han venido a parar en lo dicho y sostenido por los defensores del capitalismo, adjudicándose el mérito de haber encontrado un nuevo y más moderno método de acción. Han llegado a concebir nada menos que la viejísima *necedad* del socialismo de Estado!

Los escritores y políticos burgueses han sostenido siempre que no hay clases sociales; que todos los hombres son iguales ante la ley; que la ley es el resultado de la voluntad general; que todos los hombres en calidad de ciudadanos pueden participar al funcionamiento regular de las instituciones, vigilando su marcha y controlando la moralidad de los administradores, que está al alcance de todos los electores el medio como hacerlo; y que los ciudadanos no deben considerarse entre ellos guerras intestinas por satisfacer intereses de grupos, sino que vinculándose en la idea del progreso, del interés general, de la prosperidad del país, deben de trabajar en común para que las instituciones sean sanas y los destinos del país sean bien regidos.

Los socialistas después de haber combatido todo eso como una colosal y funesta ilusión para el pueblo obrero, han llegado, después de su creciente progreso en el campo electoral, a proclamar como concepción propia a ese procedimiento democrático.

Hoy ya no incitan a los obreros a que se organicen y luchen contra la existencia de la organización capitalista, sino que les invitan a que den su adhesión electoral a los candidatos socialistas, para hacerlos lle-

grado de libertad individual dentro de condiciones superiores de existencia.

En definitiva y concretando para no maliciar nuestro tiempo después de las breves reflexiones expuestas: podemos afirmar que los titulados individualistas carecen en absoluto de una noción real, no sólo del contenido concreto de sus aspiraciones, sino también de los medios eficaces para llevarlas a la práctica. Son, y continuará siéndolo, bobos pagados de sentencias rimbombantes y huecas, cuando no, temibles sujetos dificultando la obra revolucionaria del proletariado, tan requerida de una exactísima apreciación del momento y de la realidad circundante.

El sindicalismo hará la obra, recogerá la victoria y sellará para siempre la libertad del hombre, contrariando la estupidez de los falsos individualistas. Su trabajo se inicia brillantemente en el seno de la organización revolucionaria, creando en la mentalidad y en el sentimiento del obrero, una opinión superior de su yo, de su personalidad, con la convicción cada vez más arraigada de que la conquista de toda libertad no puede ser más que la consecuencia de la anulación de las desigualdades sociales existentes obtenida por una progresiva y triunfante lucha de clases.

[Este es el verdadero individualismo].

LEWIS.

La huelga del Tandil

Este fuerte movimiento proletario es una de las manifestaciones de la nueva potencia que surge como efecto del perpetuo retoñar de la vida consciente de la masa productora, que dormitando un tiempo más ó menos largo, despierta con pujanza irresistible y origina hondas impresiones en el conoiteo de lo existente en el lugar en que se produce; é irradiar sobre una vasta zona en la conciencia del proletariado organizado que sigue con ansiosa atención el proceso de esta manifestación de la lucha de clases. Y esta huelga, que asalta un reconocimiento de las luchas bravas de otros años, se produjo, feliz coincidencia, en la estación primaveral, en el tiempo que la naturaleza se muestra pródiga y derrama sobre la tierra toda la vida que es imaginable desear, cubriendo los campos de mieses y flores y los organismos humanos de un vigor varonil.

Esta huelga tiene una importancia grande, inmensa, no por el número de los que abarcan en ella sino por la solidez de sus voluntades, la forma eminentemente obrera de cómo se produjo y se condujo. Para desentrañar el procedimiento genuinamente proletario de esta huelga es preciso remontarse al origen de su organización y estudiar las condiciones de vida y trabajo antes y después de ese acto, lo que haremos sumariamente.

El horario era de sol á sol con un breve descanso á medio día; el salario 85 por ciento menos que en la actualidad; el pago se hacía cuando quería el patrón (dándose el caso de un burgués que estuvo un año y medio sin ajustar cuenta á sus obreros) y era pagado con monedas aconchadas por los mismos dueños; no se podía comer sino en las fondas del patrón, esto para lo que no tenían familia y para los que la tenían les era igual y terminantemente prohibido proveerse en otros almacenes que no fuera del amo de la cantera. Además, en la cantera del explotador Cima se prohibía salir de un alambrado, dentro del cual trabajaban y habitaban los obreros, sin un permiso expedido por escrito en el escritorio.

Estas disposiciones dignas de la edad media hacían de la cantera un verdadero fondo, sin que faltaran los guardias de aduana. Existían varios de éstos en algunas canteras dedicados á vigilar á los vendedores ambulantes con el objeto de impedirles «vender á los alambres y vender sus mercaderías. Cuando esto se hacía y era descubierta se reprendía ó despedía al contrabandista. Sobrado está decir que el contrabando ejercía. Esto daba lugar á revisar los bultos que se introducían. No faltan al respecto una buena cantidad de anécdotas.

Esto era el fruto del sometimiento incoercible á la voluntad capitalista. Como se ve por el cuadro trazado, la condición de esclavos de los obreros canteros era perfecta. En una república democrática nada valían la constitución y las declaraciones pomposas de libertad, la unión económica del proletariado tampoco la esclavitud en su forma antigua, en pleno mundo capitalista. Era preciso una fuerza extraña al sistema político del capitalismo para hacer respetar la libertad, la dignidad y los intereses obreros. No es hoy el Estado garante de las libertades proletarias.

La nueva fuerza surgió en 1906, manifestándose por medio de la organización sindical. Comenzó desde entonces una era de lucha y de mejoramiento para la masa obrera. Todas las huelgas terminaron con el triunfo más completo para los nuestros, imponiendo, además, fuertes indemnizaciones á los que se atrevían á afrontar la lucha.

El burgués Cima tuvo que pagar una indemnización de tres mil pesos, después de una lucha que duró tres meses. Otro pagó mil quinientos, un tercero setecientos y hay muchos de menor cuantía.

En cada solución de huelga los malos compañeros que traicionaban la causa eran multados ó despedidos. Habo entre éstos quien tuvo que pagar trescientos pesos. Ahora afortunadamente muchos de ellos son los más decididos y entusiastas.

En las huelgas no intervinieron terceros, pues no se hubiese admitido. Cuando el patrón veía caer la ruina sobre su negocio aceptaba las condiciones obreras.

Este poder dio gran vigor á la organización y al espíritu. La lucha actual como consecuencia de las luchas pasadas planteadas se manifiesta en un terreno de absoluta intransigencia, que va robusteciéndose de día en día. En los primeros días de lucha se pensaba ser benignos con los primeros que cediesen, más luego que se presentó el primero después de un mes de lucha lejos de ser benignos se le impuso una fuerte contribución comparsa con el reducido número de obreros empleados. Otro patrón se presentó pretendiendo establecer una cantera designándose de su socio. La asamblea rechazó enérgicamente el pedido de concederle el permiso para iniciar los trabajos en la nueva cantera sin pagar indemnización y le hizo cargo de todos los actos de su socio.

El éxodo de los huelguistas fué enorme y puede calcularse en una tercera parte del total.

Existen disposiciones para continuar la lucha hasta lograr el triunfo total, aunque la huelga se prolongue muchos meses. La solidaridad es admirable por tratarse de gente absolutamente cosmopolita. Hay allí gente de todas partes del mundo pero todos ellos tienen un corazón y un cerebro común en la Sociedad Unión Obrera de las canteras.

El fuerte espíritu de clase predomina con toda fuerza sobre esos bravos compañeros, espíritu que los tiene duros en la resistencia y la intransigencia.

Y esta lucha es tan más significativa y alentadora cuanto que surge en el preciso momento de la irración más deplorable por parte de la clase proletaria.

¡Ojalá esta primavera de la acción obrera sea duradera y vigorosa como la venosa surgir en el Tandil!

Mercancía ideológica

Los fabricantes de productos ideológicos han tratado en todas las épocas de quitar el valor reivindicador á nuestra prosaica lucha de clases, para enriquecerse ellos de los beneficios reales que producimos en la vida social de los pueblos con la acción directa por nosotros desarrollada contra todos los organismos de explotación y opresión que existen.

Con ellos, y sus dependientes (empleados internos y externos, corredores y representantes), de buena ó mala fe, se dio lo que nosotros no hemos adquirido en las universidades ó en el periodismo de *charlatage* la preparación dialéctica para manipular las ideologías y la verbosidad suficiente para expenderlas luego al público, como el charlatán de feria vende su averiada mercancía, que no nos hallamos capaces de emanciparnos de la explotación que sufrimos.

Estos fabricantes que hacen funcionar sus talleres á la antigua, y repudian los adelantos mecánicos de la fabricación moderna, ignoran, porque tienen derecho á ello, de que el público consumidor ante de aceptar sus productos los pesa, los mide, los compara con otros similares, y si no le conviene por una ó otra causa, el fabricante se queda con su dios y el consumidor con el diablo.

Esta es la causa principal del desprecio á los productos ideológicos que, lejos de tener aceptación en los mercados como artículo de primera necesidad, según presuponen sus fabricantes, carece hasta de las condiciones necesarias de un simple vicio-pensamiento como lo es el cigarrillo.

La crisis que atraviesa este ramo de la industria es muy intensa y lo es, porque desde el cristianismo que fué—según lo tengo entendido—el fabricante más formidable y que mejor se ha adaptado á los cambios sociales impuestos por nosotros, los trabajadores, han surgido como por arte del encantamiento, competidores que en la infinita variedad de sus productos, como ser: liberales, socialistas, socialistas legalistas, reformistas, comunistas anarquistas, individualistas y sus derivados, han abarrotado los almacenes produciendo sin tener pedidos y, como consecuencia directa de esta fabricación abundante son hoy reputados como artículos como otros. Para deshacerse de ellos, los comerciantes y fabricantes á la vez, los venden en la actualidad con una pérdida de 99 3/4 % y á grandes plazos á esos bolicheiros de arabal que expenden mercancías de dudosa calidad y procedencia. También para liquidarlos lo más pronto posible, se han disfrazado de tucos y con una piniela

los andan pregonando por las calles y plazas al grito de: ¡a cañite! ¡a cañite! ¡Cosa linda, marchante!

A nosotros, los productores, creyéndonos un mundo capaz de consumir todos sus artículos, han querido estos fabricantes enjaretarlos á la fuerza en mercancía ideológica, haciendo al efecto propaganda comercial á lo yanqui; pero, á pesar de usar melena, corbata negra de grandes lazos y sombrero negro y de alse ahueca, asentado en la nuca para así poderlos distinguir de los demás mortales, nosotros, no nos hallamos dispuestos á gastar saliva y tiempo al divino botón para adquirirlos, porque nuestra lucha de clases lejos de ser un producto ideológico es el resultado del desarrollo capitalista. Comprendiéndonos así, claro está que no tenemos por qué pegarnos en la frente una etiqueta ideológica para obrar como explotados contra nuestros explotadores.

Si es cierto que la crisis industrial es tan tremenda como afirma el ciudadano Inocente, es bueno que éste ante en sus libros de apuntes al respecto, la crisis real que concluye con la industria ideológica dentro del movimiento obrero revolucionario, crisis que ha obligado á los agentes marítimos á rebajar los fletes con el objeto de poder hacer algún cargamento; pero, como en todas las plazas del mundo están los depósitos atestados de esas mercaderías y no hay quien las consuma, resulta que ahora los agentes mandan limpiar los fondos á sus barcos para luego llevarlos á amarrar al fondeadero de las aberraciones sociales.

La organización práctica de los trabajadores en sindicatos de oficios es la causante de la desaparición del mundo industrial y comercial de la mercancía ideológica; nosotros nos alegramos muchísimo que así suceda, porque ello demuestra la superiorización que jamás han podido alcanzar los fabricantes más fecundos de productos ideológicos.

EMILIO M. BASTERICA.

El internacionalismo de los socialistas

¿Qué es un patriota?

Si las palabras significan algo, patriota quiere decir amar á la patria, no á una patria ideal que cada uno pueda tener en su cerebro á invocar de todo corazón, sino á la patria actual.

Los jefes del socialismo parlamentario aman á la patria actual, no obstante los defectos y porquerías de que adolece, y la aman hasta el punto de que el finca atacada ellos darían la vida en su defensa. Reconocen que en el seno de cada patria existe una lucha de clase terrible, pero están dispuestos á hacerse matar no en la lucha de clase en el interior de la patria, sino en las filas nacionales que están constituidas por la reunión de las clases del país, contra las clases reunidas de las patrias vecinas. Lo que en lenguaje claro quiero decir que los socialistas están dispuestos á solidarizarse con la burguesía y la dirigencia de su propio país.

Se titulan internacionalistas, pero si un gobierno ataca á los socialistas de ambos países se matarán entre ellos, desde las filas de los ejércitos patrios para defender á sus respectivas patrias.

Después de realizar un congreso internacional, se donde habrán afirmado que el Partido Socialista es un partido internacional, de lucha de clase, los socialistas franceses se unirán con los capitalistas franceses para lanzarse contra el ejército alemán, que no es más que obreros y burgueses unidos.

Bebel de un lado y Jaures del otro, cada uno con un fusil muriendo el uno por la patria alemana y el otro por la patria francesa!

Esas son las inconherencias á que conduce el internacionalismo de esos socialistas patriotas.

A la verdad que se necesita ser un retórico hábil para poder conciliar los términos opuestos de internacionalismo y patriotismo, lucha de clase y colaboración de las clases, en el amor de una patria común.

Si en eso no hubiera más que un error de lógicas, podría pasarse en silencio. Las discusiones teóricas y doctrinarias no impiden siempre la acción. Pero, desgraciadamente, en este caso la teoría tiene por consecuencia una práctica peligrosa.

Socialistas alemanes y franceses dicen: «Nosotros defendemos á nuestra patria si se le ataca». Pero nunca son capaces de decir categóricamente que «si la nuestra es la provocadora nosotros nos rebelamos contra ella».

Ahora bien; decir que se defenderá á la patria en el caso que sea atacada, equivale decir que se le defenderá en cualquier caso, aun cuando sea ella la primera en atacar.

¿Y por qué?

Porque es casi imposible, en el momento que estalla un conflicto, saber quien es el verdadero agresor.

En 1870, fué el gobierno francés quien declaró la guerra, pero si es cierto que Bismarck alteró, (como él mismo se vanagloria) el texto del famoso despacho telegráfico

de Ems, es preciso reconocer que el gobierno alemán, condidido, por lo menos á media, con el gobierno francés la responsabilidad de la declaración de la guerra.

En la guerra anglo-boera, fueron los boers los primeros en comenzar las operaciones, pero en realidad ¿quién hizo inevitable la guerra? ¿Los boers ó los ingleses?

En la guerra ruso-japonesa, los japoneses comenzaron las hostilidades, pero ¿los rusos no marcharon igualmente al título de agresores?

Si mañana, de aquí diez ó más años los dirigentes japoneses para vengarse de la ayuda desleal acordada por Francia á la escuadra rusa en los puertos de Madagascar é Indochina, expulsan á capitalistas y soldados franceses del Tonkin ¿quién habrá que dar el nombre de provocadores?

Los socialistas dicen que defenderán la patria en caso de agresión. Dejad obrar á la prensa de los dos países: la de uno se encargará de probar á los trabajadores que es el vecino el que tiene la culpa y el que ha empezado primero; la prensa del otro país hará otro tanto.

Si contar que el gobierno á quien urge la guerra, sabrá con una hábil maniobra de última hora, valiéndose del telégrafo que está á su disposición, hacer creer á los ciudadanos que ha sido atacado, contando la mentira de que tropas enemigas han atravesado la frontera.

«Las fronteras, ha dicho con razón uno de nuestros adversarios, son un foco de protestas».

Recordando en esa actitud equivocada, los socialistas no tienen ningún medio para impedir una guerra.

Los gobiernos sabiendo que no encuentran oposición real, no titubearán en desencadenar la guerra cuando mejor convenga á sus intereses.

Y como no habrán tenido la osadía ni de recomendar, ni de preparar de antemano la insurrección en caso de guerra, se dejará escapar la ocasión favorable de hacer la revolución social, de la cual todos los socialistas hablan, pero que todos temen como le teme la clase dirigente.

¿Cómo es que los jefes de los partidos socialistas no comprenden que los trabajadores no deben matarse por el interés de las patrias actuales, y que una guerra internacional que pudiera frente á frente á los obreros y socialistas de los diversos países, sería el fracaso y la vergüenza para la Internacional?

Es tiempo ya que reaccionemos contra ese internacionalismo reducido, atenuado, bastardo, que pretende conciliarse con el patriotismo.

Y desde que es imposible saber, cuando estalla una guerra, quien ha sido el agresor, es tiempo que se sustituya la equivocada fórmula de los socialistas: «Nosotros defendemos nuestra patria, si se le ataca», por esta otra, neta y clara para todos, para gobernantes y obreros: «Cualquiera que sea el agresor, más bien la insurrección que la guerra».

Cuando los gobiernos sepan que el proletariado organizado está decidido á contestar con la insurrección al llamado de movilización, podremos dormir tranquilos: estaremos seguros que entonce los dirigentes de los diversos países sabrán buscar un juez conciliador, aun el que reside en la Haya, para someterle sus controversias, para entregarlas al arbitrio internacional.

Este es el único medio práctico é infalible que puede curar á los gobiernos de toda veleidad guerrera.

Pero para obtener que las masas populares se resuelvan virilmente á responder á la orden de movilización con la revolución social, es necesario que ante de usarse destruya el sentimiento patriótico.

Mientras convenga una preferencia sentimental por la patria, hacia el sitio donde nació, mientras crea que su patria vale más que la del vecino, y que merece el sacrificio de su vida, será imposible obtener del proletariado resoluciones revolucionarias; resoluciones que sean capaces de poner fin á las guerras.

GUSTAVO HERVE.

(De Leur Patrie).

DE LA PLATA

DELICIAS POLICIALES.—LA PRISIÓN DE LOTITO.—EL ROYOTY Á CARLOS AMERINOS Y HENRI.—LA FIESTA DE LOS SINDICALISTAS.

No hay refrán más justo que el que dice «no existe poder salvador que el imbecil y esto se puede probar perfectamente al señor de fe política de la provincia, don Juan B. Lavie, hombre que reposó su adiposa barriga en todos los sillones burocráticos de todas las oficinas provinciales, llegando al puesto que ocupa á fuerza de protecciones y debido sobre todo al nepotismo, que inspira todos los actos de la actual administración del señor Irigoyen. Con individuos como el aludido, á la cabeza de la repartición policial, no deben extrañar los abusos de toda clase, que se cometen á diario, y la

RIFA DE LA PLATA

DOS LIBROS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

e desea saber el nuevo domicilio de los

A los Agentes

Asamblea de cooperadores

Donaciones

Contrabando Postal

Librería de "La Acción Socialista"

Llamamos la atención acerca de los precios expresados en este catálogo: *ellos son más reducidos que en cualquier otra librería.*

| Autores | Título de las obras | Vols. | Valor | Autores | Título de sus obras | Vols. | Valor |
|-----------------------|--|-------|-------|---------------------|--|-------|-------|
| Alas Ldo. (Clarín) | El gallo de Sócrates, cuento | 1 | 0.50 | Maldito Carlos | La gran huelga, novela | 2 | 0.80 |
| Alonso Sotelo (C. S.) | El instante de la diada | 1 | 0.50 | " | Las clases sociales, estudio sociológico (x) | 1 | 0.50 |
| Antón Alfoño | El mitológico, novela | 1 | 0.50 | " | En la gran diada | 1 | 0.50 |
| Blasco Ibañeta | La maja desnuda, novela | 1 | 1.75 | Michea Octavio | La historia de una familia | 1 | 0.50 |
| " | La boda, novela | 1 | 1.50 | " | Sebastián Bach, la educación jesuita | 1 | 0.50 |
| " | La baronesa, novela | 1 | 1.50 | Morris Guillermo | Noticias de alguna parte, novela completa | 1 | 0.40 |
| " | Aroos y Tarrina, novela | 1 | 0.50 | Mistrala Epifanio | En su casto, conversaciones | 1 | 0.50 |
| " | Flor de Mayo, novela | 1 | 0.50 | Molero | Origen del cristianismo, ensayo (x) | 1 | 0.50 |
| " | Sonatas la cortisana, novela contemporánea | 1 | 0.50 | Mangano M. M. | Los crímenes, estudio filosófico | 1 | 0.50 |
| " | Cuentos valencianos | 1 | 0.40 | Narcecho Federico | La genealogía de la moral | 1 | 0.50 |
| Brothier L. | Historia de la tierra, ilustrada | 1 | 0.40 | " | Origen de la tragedia | 1 | 0.50 |
| Bouquet E. | La novena de las obreras | 1 | 0.50 | " | El anticristo, estudio crítico | 1 | 0.40 |
| Brochard Carlos | Los parques artificiales | 1 | 0.40 | Negre Cayetano | La eresia religiosa | 1 | 0.40 |
| Budner Luis | Lugar del hombre en la naturaleza | 1 | 0.50 | Ordoñez Pablo | Conferencias sociales, en italiano | 1 | 0.40 |
| Bebel Augusto | La mujer | 1 | 0.40 | Pérez Arango G. | Cuentos e historias | 1 | 0.40 |
| Bosch E. (Milesbo) | Jocundidad nunca ha existido | 1 | 0.40 | Pérezcut P. | La moral del cura | 1 | 0.40 |
| Bellamy E. | El año 200, novela utópica | 1 | 0.50 | Pint Jos | Crónicas demolidoras | 1 | 0.40 |
| Biles Trileute O. | Pequeña guarnición (sena de cuento) | 1 | 0.40 | Petronio | El satirico | 1 | 0.40 |
| Borgia E. | Los delincuentes | 1 | 0.40 | Poet Emilio | El suicidio, folleto | 1 | 0.10 |
| Basterra Félix B. | El crepúsculo de los gigantes | 1 | 0.40 | " | Las bases del socialismo, folleto | 1 | 0.40 |
| Bosio Bartolomé | El ejército, folleto antimilitarista | 1 | 0.05 | Poé Edgar Allan | El cuervo, poema | 1 | 0.40 |
| Chamfort | Cuadros históricos de la revol. francesa | 1 | 0.40 | " | Aventuras de A. Gordon Pym | 1 | 0.50 |
| Chirle Tomás | Los héroes, estudio crítico | 2 | 0.80 | Paulhan F. | La fisiología del espíritu | 1 | 0.40 |
| Chardón J. P. | Floral, novela, 3 actos (x) | 1 | 0.50 | Pelloutier Fernando | Socialismo e rivoluzione sociale, f. en it. | 1 | 0.10 |
| Chiccoli A. | La fisiología del pensamiento moderno | 1 | 0.50 | P. y Arana Fmce | Los crímenes, estudio filosófico | 1 | 0.50 |
| Chicoano José Santos | Gloria poética | 1 | 0.80 | Petit Miguel | El niño y el adolescente (x) | 1 | 0.50 |
| Darwin Carlos R. | El origen del hombre | 1 | 0.40 | Rey Miguel | ¿Dónde está Dios?, poema | 1 | 0.10 |
| Deutsch León | Diez y seis años Siberia, prohib. en Rusia | 2 | 0.80 | Rossi Pascual | Místicos y sectarios | 2 | 1.40 |
| Engels Federico | Origen de la familia, estado y propiedad | 2 | 0.80 | " | El alma de la muchedumbre | 1 | 0.50 |
| Echagüe Juan P. | Problemas de vida, crón. de biología y teatr | 1 | 0.50 | " | Las sugerencias y la muchedumbre | 1 | 0.50 |
| Estévez | Pensamientos revolucionarios (x) | 1 | 0.80 | Santander Jacques | Los crímenes, estudio filosófico | 1 | 0.50 |
| Flammarion Camilo | Astronomía popular, ilustrada | 1 | 0.40 | Sergi G. | Leopardo a la luz de la ciencia | 1 | 0.40 |
| Ferrari Emilio | El Darwinismo, exposición elemental | 1 | 0.40 | Severo Catalina | La mujer | 1 | 0.40 |
| Faleo Angel | Cantos rojos | 1 | 0.50 | Sorel Jorge | El porvenir de los sindicatos obreros | 1 | 0.40 |
| Fert F. y Molari | El jardín de Epicuro | 1 | 0.50 | " | Lo selecto general e la violencia | 1 | 1.40 |
| France Anatole | Progreso y materia | 2 | 0.80 | Sponcer Herberto | Origen de las instituciones de la sociología | 1 | 0.40 |
| George Enrique | Las leyes sociológicas | 1 | 0.40 | " | El fundamento de la moral | 1 | 0.40 |
| Greef G. de | En la primera | 1 | 0.30 | Sponshauer Arturo | Los dolores del mundo | 2 | 0.40 |
| Hocki Máximo | Los problemas sociales | 1 | 0.40 | Stepniak | La Rusia terrorista | 1 | 0.40 |
| Gómez Curillo | La problemática social | 1 | 0.40 | Stipich Sighe | Contra el parlamentarismo, folleto | 1 | 0.10 |
| Ghirardo Alberto | Carne doliente, cuentos | 1 | 1.40 | Sienkiewicz Enrique | Con el socialismo, época de Nerón | 1 | 0.40 |
| " | Gesta, crónicas y cuentos | 1 | 1.40 | Torguenev I. | Los nihilistas, novela rusa | 1 | 0.40 |
| " | Alma gaucha, drama | 1 | 1.40 | Tolstoi León, conde | La revolución en Rusia | 1 | 0.40 |
| Hannu A. | Determinismo y responsabilidad | 1 | 0.40 | " | La esclavitud moderna | 1 | 0.40 |
| " | La psicología del militar profesional | 1 | 0.40 | " | Placeres cruces | 1 | 0.40 |
| " | Socialismo y anarquismo | 1 | 0.40 | " | ¿Qué es el socialismo? | 1 | 0.40 |
| Huxley T. | De la patria, introducción folleto | 1 | 0.05 | " | Placeres viejos | 1 | 0.40 |
| Hiv. Juan de la | Introducción al estudio de la ciencia | 1 | 0.40 | " | Novelas cortas | 1 | 0.40 |
| Ibaca Enrique | El interior del soldado, esc. de guerra | 1 | 0.50 | " | Ivan el imbécil | 1 | 0.40 |
| Kropotkin Pedro | Los héroes, drama | 1 | 0.50 | Ugarte Manuel | Visiones de España, apuntes de un viajero | 1 | 0.50 |
| " | El apoyo mutuo | 1 | 0.50 | Urrutia Evaristo B. | Las flores rojas, monología | 1 | 0.40 |
| Kantaky Carlos | Memorias de un revolucionario | 1 | 0.40 | Voltaire | La moral religiosa | 1 | 0.40 |
| " | Parlamentarismo y socialismo | 1 | 0.50 | Verderveld, Massart | Los paraísos de la sociedad | 1 | 0.40 |
| Labrida Arturo | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | V | | | |
| Labrida Arturo | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | Vassour Armand | Cuentos agudados | 1 | 0.40 |
| Labrida Arturo | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | Zola Emilio | Lourens | 1 | 0.80 |
| Labrida Antonio | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | París | 2 | 1.10 |
| Letermann Carlos | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Nani | 2 | 1.10 |
| Lozeu Enrico | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | La Dedicac | 2 | 1.10 |
| Lagardelle Albert | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | L'Assommoir | 2 | 1.10 |
| Lafargue Pablo | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Sensibilidad | 2 | 1.10 |
| Loria Aquiles | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Trabajo | 2 | 1.10 |
| Mara Carlos | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Verdad | 2 | 1.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Página de no | 1 | 0.40 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Epistolario de Emilio Zola | 1 | 0.35 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Cuadros de Estatua, libro de ideas | 1 | 0.30 |
| Mara y Engels | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | La Acción Socialista, año 1 y II, ensayo | 1 | 0.30 |
| Michel Luis | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | «La Internacional, colecc. comp. concurrida | 1 | 0.30 |
| Mantegazza Pablo | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Manual del soldado, folleto antimilitarista | 1 | 0.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | La huelga general, folleto | 1 | 0.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | La moral de los pueblos, folleto | 1 | 0.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Hijos Rinos del pueblo, folleto | 1 | 0.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | Canto de los trabajadores, 1909 | 1 | 0.10 |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0.40 | " | " | " | " |
| " | La defensa de los trabajadores | 1 | 0 | | | | |